

De *peludos* a colonos: el acceso a la tierra de un colectivo de trabajadores de la caña de azúcar de Bella Unión, Uruguay

Magdalena Curbelo - FHCE

Álvaro Moraes- INC

Mail de contacto: mariamagdalenacurbelo@gmail.com

Ubicada en el departamento de Artigas, la vida económica y social de la ciudad de Bella Unión se ha sustentado en la industria azucarera desde la instalación de los primeros cultivos de caña de azúcar en la década de 1940. La economía azucarera le otorgó a la región una configuración especial, generando dos grandes actores sociales: la burguesía cañera tradicionalmente propietaria de la tierra y los medios de producción y los peludos, los trabajadores asalariados zafrales de las plantaciones de caña.

En 1961 los peludos fundan su sindicato, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). La cual ha tenido un rol muy presente en la historia del Uruguay moderno; destacando el papel central que jugó dicho sindicato durante los 60' y 70' con una serie de movilizaciones en reclamo de trabajo digno y acceso a la tierra. Adquiriendo nuevamente visibilidad nacional durante la etapa de crisis económica y social que afectó al país en los años 2000 y que en Bella Unión se vivió con partícula intensidad al resquebrajarse la industria azucarera, principal fuente laboral de la ciudad.

La cuestión que aborda este artículo refiere al proceso de acceso a la tierra de un grupo de 35 trabajadores y trabajadoras de la caña de azúcar de Bella Unión, integrantes de la comisión de tierras del sindicato de UTAA. A fines del 2014, este grupo de trabajadores, recibieron bajo la modalidad de arrendamiento por parte del Instituto Nacional de Colonización (INC) una fracción de tierras con el objetivo de producir caña de azúcar para abastecer de materia prima a la planta sucro-alcoholera de capitales estatales ALUR, conformándose así la colonia Eliseo Salvador Porta.

El acceso a la tierra, a pesar de ser en condiciones de precariedad, conllevó que estos trabajadores que eran denominados y se autodenominan como *peludos* adquieran una nueva denominación la de *colonos*. Ya no se trata de trabajadores asalariados dependientes de ALUR, sino de pequeños productores que venden materia prima al ingenio. No obstante, en la práctica los colonos continúan casi tan dependientes de ALUR como los obreros asalariados del ingenio; ya que el financiamiento de todas las actividades productivas, desde el cultivo hasta la cosecha de la caña, depende de los insumos que la empresa estatal brinda a los colonos.

A su vez, el hacerse colonos es un proceso cargado de tensiones y disputas de sentidos sobre lo que implica transformarse en pequeños productores; dejando de ser trabajadores zafrales. El objetivo del presente artículo es reflexionar sobre este proceso de *devenir colonos*. Nos interrogamos sobre los sentidos generados a partir de esta nueva forma de identificación y sobre la forma en que la categoría *colono* opera en las relaciones intergrupales, así como en las relaciones del colectivo con los grandes productores, su organización sindical de base y los aparatos del Estado represados fundamentalmente por ALUR y el INC. Es en medio de este aprender a ser colonos que trascurren las batallas que estos trabajadores rurales libran cotidianamente buscando hacer viable su emprendimiento productivo.

Palabras claves: Bella Unión, acceso a la tierra, colono, peludo, identificaciones.